

# Tamoanchan



UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP No. 17

## Europa en los Tiempos de la Guerra

Por María ROMER

El grito de la libertad que se extendió por casi todo el Continente Americano a partir de 1810 y que dio comienzo a una larga lucha por la soberanía de las naciones latinoamericanas, ocurrió en un momento histórico peculiar que sin duda favoreció la independencia de las colonias españolas en América. En el continente, el joven país estadounidense que logró su independencia de Inglaterra en 1783 fue el gran ejemplo para los pueblos en lucha. Europa, recién sacudida por la Revolución Francesa, siguió convulsionada por las campañas napoleónicas que convirtieron las tierras europeas en campos de batalla durante los primeros 15 años del siglo. Las grandes dinastías nazadas en sus dominios, concentraron sus esfuerzos en conservar sus tronos sobre sus ejércitos. España, por una curiosa coincidencia histórica, se vio envuelta en una guerra de independencia de su propio territorio contra el invasor francés. Los grandes lemas de la Revolución Francesa: libertad, igualdad, fraternidad; el afán de abolir el orden establecido y el patriotismo del ejército tricolor, fueron valores que influyeron de diferentes maneras en la ideología independentista latinoamericana.

Veamos brevemente la cronología de estos hechos que cambiaron la faz de Europa y de la Restauración.

1801—Napoleón, en funciones de Primer Cónsul inicia la ofensiva contra Austria e Inglaterra para obligarlas a firmar la paz. Vence a Austria en Marengo y ocupa el Norte de Italia.

1801—Francia domina Portugal y conquista Nápoles, reino de los Borbones. Vence rápidamente a Austria y ocupa los estados alemanes del sur.

1802—Napoleón firma un Tratado de Paz con Inglaterra después de 9 años de guerra.

1804—Después de un breve periodo de paz durante el cual se concentra en los asuntos internos de Francia, Napoleón es nombrado Emperador.

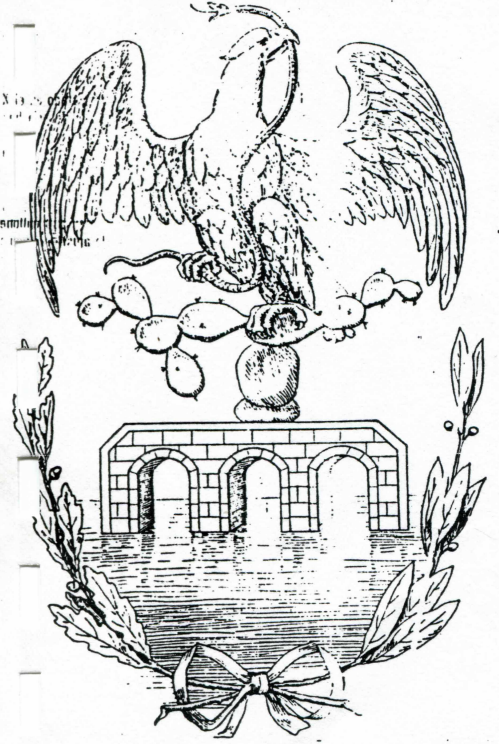
1805—Napoleón emprende las grandes campañas contra las naciones europeas, empezando por Inglaterra. La España de Carlos IV aliada de la República Francesa, e involucrada en esta guerra que culmina con el célebre combate naval en Trafalgar entre las marinas francoespañola e inglesa. La victoria de Inglaterra tuvo consecuencias funestas para Napoleón, pero España perdió en ella toda su flota que logró restaurar treinta años más tarde.

En el frente terrestre, el ejército francés cruza los Alpes y Napoleón se proclama de Italia. Ante la capitulación austríaca, las tropas francesas ocupan Viena.

1806—El Sacro Imperio Romano deja de existir y su emperador Francisco II se convierte en emperador de Austria, tres veces vencido. Los 16 estados alemanes quedan bajo el protectorado francés. Prusia, inquieta por el avance francés, declara la guerra a Francia; vencida en Jena, las tropas francesas llegan hasta el límite del Imperio Ruso, ocupando Berlín.

1807—Francia firma el Tratado de Paz con Rusia en Tilsit, un verdadero reparto de Europa entre estas dos potencias.

1808—España, a pesar de su alianza con Francia es invadida por las tropas francesas, el rey Carlos IV y su hijo Fernando VII dispuestos y hechos prisioneros en Francia.



## de Independencia en América Latina

Napoleón deja en el trono español a su hermano José y abandona la Península tras varias derrotas para enfrentar a los enemigos en el frente este. El pueblo español se levanta en armas en una Guerra de Independencia que durará seis años.

1809—Napoleón vence a la coalición de Austria e Inglaterra en Wagram. Decide aliarse con Austria, estableciendo lazos matrimoniales con Ma. Luisa, la hija del emperador Francisco I. de Habsburgo.

1812—La agudización de las relaciones con Rusia, inconforme con el bloqueo continental contra Inglaterra, lleva a Napoleón a su más terrible campaña. La victoria de Borodino le abre las puertas de Moscú, pero sus habitantes la incendian para dificultar la estancia de los invasores. La falta de alimentos y la cercanía del duro invierno ruso obligan a Napoleón a retirarse con un ejército prácticamente destrozado.

1813—Francia tiene que enfrentar a una nueva coalición de los países europeos. En la "Batalla de las Naciones" en Leipzig Napoleón logra salvar parte de su ejército, pero, a partir de entonces, se empieza a derrumbar la estructura de poder napoleónica en toda Europa. Unas naciones recuperan sus territorios, otros su independencia.

1814—La guerra pasa al territorio francés; París es ocupado por los aliados; Napoleón y toda su familia deben abdicar y el ex-emperador es enviado a la isla de Elba.

Regresan los Borbones a los tronos francés, español y napolitano. Fernando VII entra triunfalmente a España donde implanta un régimen absolutista. Sin embargo, las ideas de la revolución francesa habían dividido a esta nación en dos bandos, que sólo un imperativo patriótico mantuvo unidos en la guerra. Una vez lograda la independencia, se desató una lucha política entre liberales y absolutistas, con persecuciones y venganzas, ambiente que favoreció la separación de las provincias americanas. Del antiguo imperio transatlántico no quedaron más que Cuba, Puerto Rico y las islas Filipinas.

1815—El regreso de los Borbones al trono francés y con ellos el fantasma del "antiguo régimen" despertó nostalgias del reciente pasado revolucionario. Napoleón regresa para resucitar el imperio durante los famosos Cien Días, pero nuevamente tiene que enfrentar la coalición de las dinastías europeas y queda derrotado en Waterloo; obligado a abdicar, es enviado a la isla de Santa Elena donde muere en 1821.

El Congreso de Viena consagra el retorno de las dinastías al poder y el restablecimiento de las viejas fronteras. La Santa Alianza entre Rusia, Prusia y Austria se convierte en un instrumento de lucha contra las fuerzas de progreso y revolución en Europa a lo largo del siglo pasado.

## Las Fiestas Patrias Morelenses

Por Miguel MORAYTA

No hace muchos años que durante la primera quincena de septiembre las calles de los pueblos y ciudades de Morelos se vestían de tricolores adornos. Los coches y amiones llevaban banderas mexicanas por todos lados. Las bicicletas se adornaban hasta quedar irreconocibles entre tantas banderitas, rehiles y otros adornos. Los agricultores competían por poner los aparadores más "patrióticamente adornados. Los puestos de "cuhetes" ofrecían su gran variedad de explosivos a chicos y grandes. Brujas, buscapíes, escupidores, palomas, chinampinas y "cohetones" iban almacenándose como arsenales de guerra. Noche y día eran de un constante concierto que culminaba la noche del "Grito". Era en esta noche que la voz de los cohetes se unía a la de los disparos de todos calibres en un gran final. Desde el calibre 22 a la pavorosa 45 incluyendo uno que otro escopetón unían sus "voces" a los cohetes y a los vivos.

Los preparativos de las Fiestas Patrias empezaban algunos meses antes. Los comités pro-festejos de las Fiestas Patrias se elegían, se nombraban o autonombraban; hacían sus colectas y de ahí a la segunda quincena de septiembre hacían las compras para los festejos. No faltaba quien le diera una pellizcada al presupuesto con dudoso fervor patrio. Los Comités se encargaban de organizar, desde la selección de las niñas y niños que desfilaban y el adorno de los escenarios hasta la organización de los detalles del baile popular.

Más allá del significado histórico de los festejos, lo que animaba a la gente era sentimiento festivo. Desde la localidad más pequeña hasta la capital el estado se respiraba un ambiente de fiesta. En las escuelas conmemoraban en honor la Independencia; con recitaciones y discursos, para recordar a los héroes de Independencia que la historia oficial se empeñaba en convertir en seres mitológicos e inamovibles.

En la noche del quince se celebraba el tradicional "grito" de Independencia, acto que precedía a los bailes populares. El "Grito" servía como termómetro político. Uno se podía dar cuenta de la popularidad de las autoridades con sólo observar la cantidad de gente que asistía a él; "Grito", las ganas que le ponían a los was y sobre todo las cosas que se gritaban entre viva y viva. Los gobernantes, junto con sus invitados especiales, se dirigían al pueblo desde algún balcón. El pueblo contestaba las vivas del gobernante. Cuéntese que en esos momentos algunos españoles o sus descendientes procuraban mantenerse alejados de la gente y su fervor patrio, porque les hacía sentir en un momento todo el resentimiento acumulado desde la conquista hasta la última alza de los precios de abarrotes.

Al día siguiente los sobrevivientes del "Grito" y del baile popular se formaban en las calles a presenciar el destile. Hasta en los pueblos más pequeños se hacían destiles en que las autoridades, comités y alumnos de las escuelas acompañaban los carros alegóricos. En estos carros La Patria, La Independencia y La Libertad personificadas por niñas, recorrían las calles en cívica procesión. La manera en que las niñas se disfrazaban hacían pensar en personajes salidos de los viejos textos de historia. A su vez estos viejos textos habían sacado sus ilustraciones de viejos libros europeos. De esta manera, la libertad resultaba ser una copia mestiza de la que ilustraban los franceses del siglo pasado. Acompañando a las niñas disfrazadas había personajes de la Independencia iniciada en 1810. Con el destile se terminaban las Fiestas Patrias con su fervor, explosión de colores patrios y su retórica.

En la actualidad se siguen celebrando las Fiestas Patrias con ligeras variantes de forma y de fondo. La profusión de adornos, ha disminuido muchísimo. Crisis económica, cambio de actitudes y perspectivas son las responsables. A la disminución de adornos y participación se ha ido unido una actitud más crítica de la celebración; ahora el pueblo tiene una visión más clara de independencia, libertad y patria. Más aún, al tener una visión amplia se sabe por qué no hay la libertad, la independencia y la patria que la mayoría desea. Esto ayuda a sentir que no son los festejos del pasado (con todo y lo importante que fueron lo que nos dará mayor libertad, independencia y una mejor patria.

### Septiembre: el mes de la Patria

Por Arturo OLIVEROS

Con el número 17 de Tamoanchan y en atención a sugerencias de algunos lectores, iniciamos una distinta manera de presentar la información que compone nuestra hoja dominical: El Boletín del INAH-Morelos. A partir de esta fecha, el material seleccionado para cada ejemplar, estará dedicado al tema antropológico de: un momento histórico, una región, algún lugar o sitio morelenses y alguna tradición, lépico o personaje local; todo contemplado desde los particulares y diferentes puntos de vista en que pueden abordarse los asuntos—objetos de nuestro estudio—por cada especialista: el biólogo, el lingüista, el arqueólogo, el artista, etcétera. La fecha es por demás propicia, para emprender esta reorganización y el tema de la semana (y la siguiente) será: La Independencia de México.

El próximo 16 de septiembre, se cumple el ciento setenta y ocho aniversario del más significativo evento encabezado por un criollo: Miguel Hidalgo y Costilla en 1810, este cura precipitó la ruptura del "cordón umbilical" que alaba la Nueva España con una doble madrastra: la Corona Española y la Madre Patria. (Si deseamos hablar de la Madre Patria—con propiedad y en honor a la verdad—debemos referirnos a la progenitora original, la indígena). Este momento fue el más propicio para emprender una nueva aventura, un nuevo derrotero y la búsqueda del mejor camino para encontrar la madurez de un pueblo que vivió trescientos años de agobiante colonaje.

La empresa no resultó fácil y la realidad histórica nos describe la sucesión de otras tantas diferentes subordinaciones, en las que México volvió a caer después de esa fecha. Dependencias económicas, políticas y culturales han tratado de impedir la libertad, ese derecho absoluto al que todo grupo humano aspira.

